

FIESTA Y PODER EN EL  
*VIAJE DEL VIRREY MARQUÉS DE VILLENA*  
(MÉXICO, 1640)<sup>1</sup>

JUDITH FARRÉ VIDAL  
CCHS-CSIC

RESUMEN

En este estudio se presenta un análisis del diario que escribió Cristóbal Gutiérrez de Medina en torno al viaje que realizó el marqués de Villena desde Escalona hasta la ciudad de México, con motivo de su nombramiento como virrey de Nueva España (1640). El impreso es el único conservado de estas características, aspecto que unido al hecho de que se trata del primer grande de España en ostentar el cargo, permite abordar su estudio desde el marco de los festejos itinerantes que van celebrándose tras su desembarco en Veracruz.

**Palabras clave:** literatura de viajes, virreyes novohispanos, fiesta novohispana, elogio, marqués de Villena.

CELEBRATION AND POWER IN *THE JOURNEY*  
*OF THE VICEROY MARQUIS OF VILLENA* (MEXICO, 1640)

ABSTRACT

This study presents an analysis of the diary, written by Cristóbal Gutiérrez de Medina, about Marquis of Villena's voyage from Escalona to the city of Mexico due to his appointment as New Spain's Viceroy (1640). This document is unique since it is the only one displaying such characteristics and preserved so far. Moreover, Marquis of Villena was the first Spanish nobleman to hold such position. These facts are the basis for the analysis of the document from the perspective of the travelling celebrations held after his disembarking at Veracruz.

**Key word:** travel literature, mexican viceroys, mexican celebration, praise, Marquis of Villena.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el marco del programa Ramón y Cajal en la convocatoria 2008 («Técnicas dramáticas de composición del teatro breve de los Siglos de Oro desde una perspectiva comparada», RYC-2008-02362) y cuenta con el patrocinio de TC-12, en el marco del Programa Consolider-Ingenio 2010, del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica.

El 22 de enero de 1640 don Diego López de Pacheco, marqués de Villena y duque de Escalona, fue nombrado virrey de Nueva España y el 8 de abril del mismo año salía de Cádiz la flota que iba a trasladarle hasta la fortaleza de san Juan de Ulúa, frente al puerto de Veracruz, a donde llegaría el 24 de junio del mismo año. La duración del trayecto, 78 días, estaba en los parámetros habituales, ya que la distancia entre Cádiz y Veracruz solía cubrirse entre los 75 y los 85 días, «con unos tiempos máximos que alcanzaron las 153 jornadas y unos mínimos que rondaron los 59 días de navegación»<sup>2</sup>. A pesar de lo arriesgado del viaje, el séquito de acompañantes y criados que escoltaba a un nuevo virrey que zarpaba hacia América era numerosa. Tan abundante comitiva tenía la función de ostentar la suficiente jerarquía y dignidad que autorizara el ejercicio de gobierno de un nuevo virrey pero, además, desde una perspectiva simbólica, se trataba de hacer muy visible la autoridad de un monarca lejano —aunque desde una óptica más realista, el viaje a Nueva España significaba más bien una lucrativa oportunidad de negocio—.

El marqués de Villena fue el primer grande de España en ostentar el cargo y, acorde a su máxima dignidad nobiliaria, se abrió un expediente en la Casa de Contratación<sup>3</sup> por el cual se le autorizaba un séquito compuesto por más de 100 criados y esclavos, quienes, en muchos casos, también traían consigo a sus familiares. Además, a pesar de las férreas reglamentaciones instauradas por el Consejo Real de Indias en todos los aspectos relativos a este tipo de viajes, en lo referente al número de pasajeros que embarcaban legalmente, puede decirse que era una práctica habitual la presencia de numerosos polizones, por lo que cabe pensar que, de hecho, resulta casi imposible calcular el número exacto de los que pasaban a América<sup>4</sup>. Entre la comitiva que acompañaba al marqués de Villena figuraban como pasajeros embarcados legalmente algunos nombres que habrían de ser decisivos en los próximos años, como los de Juan de Palafox<sup>5</sup>

<sup>2</sup> MORENO CEBRIÁN, A. «El viaje en la carrera de Indias». En: LUCENA GIRALDO, M. y J. PIMENTEL (eds.). *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: CSIC, 2006, p. 137.

<sup>3</sup> Archivo General de Indias, Contratación, 5422, N. 34.

<sup>4</sup> Ejemplo de ello es la flota que a principios del siglo XVIII salió de Cádiz para conducir al quinto príncipe de Santo Buono —que había sido nombrado virrey del Perú (1713)—, cuya nave, la «Santa Rosa», había declarado el embarque de 715 pasajeros legales y portaba, además, a 300 polizones (MORENO CEBRIÁN, A., *op. cit.*, p. 141). A la larga, el excesivo acompañamiento de cada nuevo virrey llegará a ser un grave problema para la administración novohispana puesto que acumulaba demasiados cargos de gobierno, tal y como se demuestra en la prohibición de Felipe IV emitida el 11 de abril de 1660, y ratificada por la regente Mariana de Austria en 1680, de que los virreyes no llevaran consigo familia (RUBIO MAÑÉ, I. *El Virreinato. Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*. México: FCE-UNAM, 1983, I, p. 116).

<sup>5</sup> Se embarcaba en calidad de Obispo de Puebla y como Visitador y Juez de Residencia, aunque, años más tarde, sería nombrado Arzobispo y sucesor interino del marqués de Villena

y Carlos de Sigüenza —padre—, o personajes tan pintorescos como Guillén de Lampart (también conocido como William Lampart, Guillén Lombardo o Lombardo de Guzmán)<sup>6</sup>.

La alta nobleza del marqués de Villena generó otra prebenda para abastecer su flota, ya que también se le autorizó que llevase a su propia costa, con su equipaje, doscientas gallinas, doce vacas, doscientos carneros, muchos barriles de frutas en conserva, arroz, lentejas, castañas, garbanzos, pasas y varias clases de vino. Gastó seis mil ducados diarios durante el viaje hasta llegar a Veracruz<sup>7</sup>. Otro de los aspectos singulares que rodean el nombramiento del marqués de Villena es la pervivencia de un diario de viaje que escribió Cristóbal Gutiérrez de Medina<sup>8</sup>, que embarcó en la flota en calidad de capellán y limosnero del virrey, y en el que da cuenta profusa de todo el recorrido desde Escalona hasta la ciudad de México:

*Viaje de tierra y mar, feliz por mar y tierra que hizo el Excelentísimo señor marqués de Villena, mi señor, yendo por virrey y capitán general de la Nueva España en la flota que envió su Majestad este año de mil y seiscientos y cuarenta, siendo general della Roque Centeno y Ordóñez, su almirante Juan de Campos. Dirigido a don José López Pacheco, conde de Santisteban de Gormaz, mi señor. Con licencia del excelentísimo señor Virrey desta Nueva España. México, Juan Ruiz, 1640<sup>9</sup>.*

cuando, a raíz del alzamiento del duque de Braganza en Portugal, denunciaría al Virrey en la corte madrileña ante las sospechas que levantaba por ser primo hermano del futuro Juan IV de Portugal. Sobre el viaje de Palafox y su enfrentamiento con el Virrey, véanse GARCÍA, G. *Don Juan de Palafox y Mendoza. Obispo de Puebla y Osmá, visitador y virrey de la Nueva España*. Puebla: Gobierno del Estado, 1991, pp. 57-80 y 97-121; ARTEAGA, C. de la Cruz. *Una mitra sobre dos mundos. La de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osmá*. Sevilla: Artes Gráficas Salesianas, 1985, pp. 105-169 y GALÍ BOADELLA, M. *Pedro García Ferrer, un artista aragonés del siglo XVII en la Nueva España*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1996, pp. 77-82.

<sup>6</sup> Un personaje fascinante, al que el historiador mexicano Luis González Obregón dedicó una novela (*Don Guillen de Lampart: la Inquisición y la independencia en el siglo XVII*. México: Librería de la Viuda de C. Bouret, 1908) y sobre el que, más recientemente, ha vuelto Alicia Gojman de Backal («La inquisición en Nueva España vista a través de los ojos de un procesado, Guillén de Lampart. Siglo XVII». En: QUEZADA, N., M. RODRÍGUEZ y M. SUÁREZ (eds.). *Inquisición novohispana*. México: UNAM, 2000, I, pp. 101-126).

<sup>7</sup> RUBIO MAÑÉ, I., *op. cit.*, I, p. 116.

<sup>8</sup> Beristain (BERISTAIN DE SOUZA, J. M. *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. México: UNAM, 1981, II, p. 263) da noticia de dicho impreso y, además, de un *Sermón de la Natividad de Ntra. Sra. Predicado en oposición a la canongía magistral de la Metropolitana de México* (México, Ruiz, 1646). Toribio Medina completa el perfil del escritor con otros datos biográficos, como que se graduó en la Universidad de Sevilla como doctor en Teología y Cánones. Posteriormente, en la Real Audiencia de México recibió el título de abogado y fue nombrado cura del Sagrario de la Catedral. En 1646 se opuso a las canonjías magistral y de escritura de la Metropolitana y figuró como comisario de la Inquisición en Puebla (TORIBIO MEDINA, J. *La imprenta en México: 1539-1821*. Santiago de Chile: Casa del Autor, 1965).

<sup>9</sup> Manejamos la edición de Romero de Terreros: GUTIÉRREZ DE MEDINA, C. *Viaje del Virrey marqués de Villena*, ed. M. Romero de Terreros, México: UNAM, 1947.

## ITINERARIO FESTIVO

El impreso es el único documento conservado de estas características, ya que cubre la ruta de un virrey novohispano desde la salida de su lugar de origen en la península hasta la ciudad de México. Similar, aunque sólo relata el itinerario del virrey tras haber desembarcado en Veracruz, es el diario manuscrito que redactó Diego García Panes en calidad de «curioso observador» y acompañante del séquito del virrey marqués de las Amarillas (1755). Este segundo testimonio resulta revelador en tanto que certifica la vigencia de todo el ceremonial en torno a la llegada de un nuevo virrey hasta la entrada del marqués de Croix (1766-1771)<sup>10</sup>, por lo que se deduce que la práctica antigua perduró hasta 1760, con el recibimiento del marqués de Cruillas (1760-1766). Como se desprende de la abultada composición del séquito y la surtida carga de la flota<sup>11</sup> que debía acompañar al nuevo virrey, su desembarco en Nueva España era uno de los principales hitos celebrativos del calendario festivo novohispano. Los estudios Víctor Mínguez resumen bien las implicaciones de la carga simbólica del acontecimiento:

El itinerario de los virreyes desde su llegada al continente por el puerto de San Juan de Ulúa hasta la entrada en la ciudad de México, seguía básicamente el periplo conquistador de Hernán Cortés. Existían, por supuesto, condicionantes geográficos que explican la coincidencia de las rutas, pero no hay que descartar en absoluto el argumento simbólico. De alguna forma, el viaje de los virreyes se transformaba en un rito que recordaba la conquista del país a sus habitantes y la lealtad debida a la corona española. Recibir a un virrey significaba recibir a un monarca que lo enviaba<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> GARCÍA PANES, D. *Diario particular del camino que sigue un Virrey de México desde su llegada a Veracruz hasta su entrada pública en la capital. Tránsitos, ceremonias, cumplidos y festejos, que se hacen desde tiempo inmemorial y posteriormente la variación que en esto ha habido, insertando un plano parcial de dicho camino. Escrito por un curioso observador*. Edición transcrita por A. Tamayo y estudio introductorio de L. Díaz-Trachuelo. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente, Centro de Publicaciones, 1994, p. 69.

<sup>11</sup> Gutiérrez de Medina aporta también datos curiosos acerca de cómo el marqués de Villena salió de Escalona: «acompañado de tres religiosos de san Francisco, que siempre trujo en su compañía, doctos, graves y ejemplares, y con mucho lucimiento de nobleza de su familia, hizo su primera salida para Fuensalida, saliendo delante cien acémilas de su repostería, cien mulas de silla, ocho coches de cámara y dos literas, que seguían a Su Excelencia. Repartiose la familia en dos casas, llevando cada una oficiales por entero, para que adelantándose la una a la otra, siempre se hallase prevenido hospedaje y mesa» (GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 7-8). En el Puerto de Santa María, puntualiza el diarista, «tuvo prevenido el matalotaje y regalo de su casa y familia, que le tuvo de costa 13.000 ducados» (GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 11) y resume cómo, de Escalona hasta el Puerto, sin las dádivas, tuvo de gasto 10.000 ducados (GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 11-12).

<sup>12</sup> MÍNGUEZ, V. *Los reyes distantes: imágenes del poder en el México colonial*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1995, p. 32.

Así pues, de entrada cabe decir que el recorrido geográfico que seguía cada virrey hasta la llegada a la capital novohispana, vigente con escasos cambios hasta más allá de la segunda mitad del siglo XVIII, rememoraba la ruta de Cortés y adquiría así una profunda significación como ritualización de la conquista. Cabe señalar, además, la importancia que este ceremonial tenía desde la perspectiva novohispana, ya que, si bien el imperio español era un conglomerado de reinos con distintos rasgos de autonomía y variadas condiciones jurídicas respecto a la metrópoli, la figura del rey era la que unificaba todos los territorios bajo un orden político y administrativo común, y el virrey era su representante directo. A pesar de ello, el virrey

debía tener en cuenta los privilegios del reino, es decir, comprometerse a respetar el acuerdo que había establecido la Corona con los conquistadores y sus descendientes.

Ese pacto entre el rey y sus súbditos tomaba cuerpo en un rito que se iniciaba con el desembarco del nuevo virrey en Veracruz y que terminaba cuando éste se instalaba en el palacio de gobierno de la capital. Todos los lugares por los que pasaba la comitiva virreinal, los recibimientos que en ellos se le hacían [...] tenían un profundo significado para los novohispanos, pues con ellos se expresaba que su reino estaba en una posición de igualdad con respecto a la metrópoli<sup>13</sup>.

Como se observa en el plano que incorpora García Panes, desde Veracruz hasta la ciudad de México, se producían diversas paradas y entradas en diferentes ciudades o poblados; dentro de la ruta, las entradas más importantes tenían lugar en Veracruz, Tlaxcala, Puebla, Cholula, Huejotzingo, Otumba y, finalmente, la ciudad de México. Como apunta Rubio Mañé, se trataba de una especie de «marcha triunfal desde Veracruz hasta la Ciudad de México» que congregaba a muchos de los habitantes de Nueva España para presenciar de cerca la solemne bienvenida al nuevo mandatario y rendirle homenaje, y entre los que destacaban los indios que acudían «bailando en su estilo típico en las ceremonias y con sus propios atuendos de gala y plumas multicolores»<sup>14</sup>. Así, en este ceremonial de bienvenida se observan dos rituales conmemorativos fundamentales: los arcos de triunfo y distintos festejos dispuestos por los cabildos (toros, fuegos artificiales, representaciones teatrales, máscaras, desfiles, arcos de triunfo...) y las ceremonias de bienvenida que organizaban los indios a lo largo de todo el camino. El programa iconográfico de las entradas en las principales ciudades y núcleos urbanos más poblados, al contrario que su modelo, los *triumfi* clásicos, reproducía el elogio a los virreyes antes de ejercer su tarea de

---

<sup>13</sup> CURIEL, G. y A. RUBIAL. «Los espejos de lo propio: ritos públicos y usos privados en la pintura virreinal». En: CURIEL, G., F. RAMÍREZ, A. RUBIAL y A. VELÁZQUEZ (coord.). *Pintura y vida cotidiana en México: siglos XVII-XX*. Sevilla: Fomento Cultural Banamex-Fundació Caixa Girona y Fundación El Monte, 2002, pp. 45-46.

<sup>14</sup> RUBIO MAÑÉ, I., *op. cit.*, I, p. 119.

gobierno en el virreinato, por lo que no se planteaban como una forma de exaltación de acciones ya realizadas, sino que más bien proyectaban el ideal de gobierno que se esperaba del nuevo mandatario. De este modo, lo habitual consistía en diseñar, a partir de una metáfora fundamental que identificaba al nuevo gobernante con un personaje de la Antigüedad clásica, una alegoría sobre la que se reconocían una serie de virtudes, planteadas así como esperanza de buen gobierno. La mayoría de las veces, la inspiración mitológica se buscaba en semidioses y varones heroicos de la mitología clásica, dejando la comparación con dioses importantes para el elogio a la monarquía. Las dos únicas excepciones fueron con el recibimiento al conde de Baños, cuya figura se equiparó a la de Júpiter en el arco diseñado por la iglesia metropolitana, y con el marqués de Villena, cuyo panegírico se asimiló al de Mercurio<sup>15</sup>.

La otra constante celebrativa es la protagonizada por los indios. Su presencia como público receptor y a la vez como activo participante en la fiesta novohispana está plenamente documentada y ya, desde fechas tempranas —a partir de 1530—, aparecen en las Actas de Cabildo referencias a «lo acostumbrado» para sistematizar ese tipo de prácticas festivas (tanto en la recepción de prelados y autoridades, así como en ocasiones solemnes)<sup>16</sup>. Así, por ejemplo, Torquemada relata cómo, cuando Cortés se disponía a abandonar Tabasco, coincidiendo con el domingo de Ramos, los indios participaron «ricamente aderezados [...] llevando todos ramos en las manos, con la mayor pompa y devoción que se pudo»<sup>17</sup>. Asimismo, en la *Carta del Padre Pedro Morales*, también se explica cómo en los festejos jesuitas por la llegada de una importante remesa de reliquias que el papa Gregorio XIII envió a México (1578), una orden del virrey convocó a los indios que vivieran hasta seis leguas de la ciudad a que fueran a la fiesta con sus trompetas, chirimías, clarines y demás instrumentos musicales, y éstos se ofrecieron a hacer «a su costa arcos y fiestas de más arte y traça que acostumbran»<sup>18</sup>.

Los fastos de bienvenida que se habían dispuesto para el recibimiento del marqués de Villena, acorde a su máxima dignidad nobiliaria, superaron la pompa habitual en este tipo de celebraciones. De hecho, según Morales Folguera, la entrada del marqués de Villena, que destacó por el lujo, el derroche económico y la duración, sirvió como modelo de las posterior-

<sup>15</sup> MORALES FOLGUERA, J. M. *Cultura simbólica y arte efímero en la Nueva España*. Granada: Consejería de Cultura y Medio Ambiente, 1991, p. 111.

<sup>16</sup> GONZALBO AIZPURU, P. «Las fiestas novohispanas: espectáculo y ejemplo». *Mexican Studies*, 1993, 9. 1, p. 24.

<sup>17</sup> *Monarquía idiana*, vol. 2, libro 4, cap. 12 y 56 tomado de GONZALBO AIZPURU, P., *op. cit.*, p. 26.

<sup>18</sup> MORALES, P. *Carta del Padre Pedro de Morales*. MARISCAL HAY, B. (ed.), México: El Colegio de México, 2000 [1579], pp. xxii-xxv.

res que se llevaron a cabo en la época virreinal<sup>19</sup>. Las Actas de Cabildo de la Ciudad de México atestiguan cómo se previno la ordenanza que mandaba limpiar las calles por donde iba a pasar el funcionario real y que «la plazuela se limpie y se acabe de empedrar», así como que se adecentaran los aposentos del Corral del Coliseo donde se iban a representar las comedias, para que las representaciones «se dispongan lo más decentemente que se pueda». Del mismo modo, también se mandaba que hubieran «luminarias generales la noche de entrada de Su Excelencia y [...] fuegos y faroles», así como que las fiestas de toros se guardaran para cuando el Marqués hubiera descansado. Otra curiosa consigna recogida por el Cabildo era que «se dé todos los días de fiesta colaciones ricas a Su Excelencia, tribunales y obispos [...] todo lo cual se ha de ejecutar precisamente sin admitir disculpas»<sup>20</sup>.

#### FUNCIÓN REPRESENTATIVA EN EL VIAJE

En este marco festivo, el análisis del *Viaje* del marqués de Villena muestra cómo Gutiérrez de Medina entreteteje en su relato las dos funciones características del relato de viaje: la representativa y la poética<sup>21</sup>. En efecto, las referencias geográficas que detallan rigurosamente el recorrido del marqués de Villena disponen el desarrollo y estructura del volumen, pues no sólo determinan su división en capítulos sino que, además, ordenan cronológicamente el desarrollo del discurso. Dentro de la función repre-

<sup>19</sup> Otra entrada que sirvió como modelo para las posteriores celebraciones de toma de posesión en el cargo fue la del arzobispo Fray García Guerra (1608) que, aunque más modesta, «marcó pautas en el señalamiento de comportamientos y en la apropiación de los lugares claves en el espacio urbano de México» (MORALES FOLGUERA, J. M., *op. cit.*, pp. 100-102). Hernández Reyes también señala cómo los actos festivos en torno a la llegada del marqués de Villena transcurrieron durante cinco meses (HERNÁNDEZ REYES, D., «Festín de las morenas criollas: danza y emblemática en el recibimiento del marqués de Villena (México, 1640)». En: FARRÉ VIDAL, J. (ed.) *Dramaturgia y espectáculo teatral en la época de los Austrias*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2009, pp. 339-340).

<sup>20</sup> Tomado de BRAVO, D. «La fiesta pública: su tiempo y su espacio». En: RUBIAL, A. (coord.) *Historia de la vida cotidiana en México. La ciudad barroca* (vol. II). México: FCE-El Colegio de México, 2005, p. 456.

<sup>21</sup> Luis Alburquerque sintetiza claramente los rasgos peculiares que pueden definir al género: «Por un lado, son libros de carácter documental, cuyas referencias geográficas, históricas y culturales envuelven de tal manera el texto que determinan y condicionan su interpretación; pero a la vez, su carga literaria es indiscutible (con mayor o menor intensidad, según los casos). Es decir, responden a unas reglas de 'extrañamiento' ('figuras' y 'licencias') que los apartan de la lengua común o, al menos, del puro dato histórico» (ALBURQUERQUE, L. «Los «libros de viajes» como género literario». En: LUCENA GIRALDO, M. y J. PIMENTEL (eds.). *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: CSIC, 2006, p. 70).

sentativa, destacan dos aspectos sobre el resto de detalles que describe Cristóbal Gutiérrez de Medina. En primer lugar, quizá por la novedad que representan para el autor, los festejos de indios que se van sucediendo a lo largo de la ruta. Sirva de muestra la primera descripción que se hace de ellos en Veracruz:

Toda la Ciudad daba gracias a Dios por su venida y, en señal de su alegría, hubo ocho días de luminarias, tres días de toros, y de treinta leguas la tierra vinieron indios de lo principal y gobernadores, a besar la mano de Su Excelencia, dándole en reconocimiento (según usanzas y ceremonias de la tierra) ramilletes de muchas flores y cadenas de lo mismo, las cuales recibía Su Excelencia, abrazándoles con mucho amor y prometiéndoles los favorecería. Y mandó a su Mayordomo Mayor pagase a la Ciudad todo el gasto que había hecho de su entrada y recibimiento, estado tan admirado como nuevo, y estilo que observó en todas las ciudades por donde pasó<sup>22</sup>.

Una distinción interesante es la que se hace al diferenciar a los chichimecos tlaxcaltecas del resto de indios que participan en la celebración:

Y atendiendo Su Excelencia a no ser cargoso en nada, no quiso que hubiese toros, que estaban prevenidos, si bien los indios nobles no dejaron de mostrar, a su usanza, la alegría que sentían, con un castillo de chichimecos que desnudos salían a pelear con fieras, haciendo tocotines y mitotes, que son sus saraos antiguos, con muchas galas a su usanza y muchas plumas preciosas, de que forman alas, diademas y águilas, que llevan sobre la cabeza. Y de esta suerte, cantando en su idioma, estaban todo el día sin cansarse en su sarao, danzando<sup>23</sup>.

La ciudad de Tlaxcala era uno de los gobiernos especiales de Nueva España, junto a Veracruz y Acapulco. Mientras que los dos últimos enclaves eran distinguidos por su situación geográfica, la primera lo era por los especiales fueros y privilegios que ostentaba desde el siglo XVI, en reconocimiento simbólico y administrativo a la decisiva ayuda brindada a Cortés en su triunfo sobre Moctezuma. A lo largo del siglo XVII, cuando ya sólo quedaban reductos de comunidades indígenas nómadas en el norte del país, temidas por su fiereza, se consolidó una nueva visión del bárbaro norteño y el nombre de chichimeca, aludiendo a la bravura tlaxcalteca, continuó como su principal sinónimo. La convención del emplumado semidesnudo se convirtió en el bárbaro fingido, vestigio del temido y verdadero, aunque ya desaparecido, chichimeco. Son varios los testimonios que atestiguan la necesidad de representar a chichimecas fingidos en el ámbito de la fiesta, tal y como confirma el siguiente fragmento de las *Glorias de Querétaro* de Sigüenza y Góngora (1680): «una desordenada confusión de

<sup>22</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 53. Más alusiones que atestiguan la importancia de su participación en los fastos de bienvenida al nuevo gobernante pueden verse en otras paradas del recorrido (GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 54, 70, 83)

<sup>23</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 58-59.

montaraces chichimecos, que sin otra ropa que la que permitió la decencia, y sin más adorno que los colores terrizos con que se embijan los cuerpos, aseadas las desgreadas cabezas con descompuestas soeces plumas, y casi remedo de sátiros fingidos o de los soñados vestigios, horrorizaban a todos con algazaras y estruendos, mientras jugando de los arcos y las macanas, daban motivo de espanto con el bárbaro espécimen de sus irregulares y temerosas peleas»<sup>24</sup>.

Desde esta perspectiva documental, el segundo aspecto sobre el que, reiterativamente, Gutiérrez de Medina centra su atención es la descripción del lujo de las estancias que se van disponiendo a lo largo de cada jornada del viaje del virrey<sup>25</sup>, así como en la comida que se le va ofreciendo. De este modo se atestigua, por ejemplo, con el repetido obsequio de dulces<sup>26</sup> o con la ostentosa presentación con que se disponen las viandas:

[en la Venta de Perote] donde hay un Hospital real para curar enfermos cachupines, que más parece que fue fundación para regalo de personas reales, debido todo, no a la finca de sus rentas que es muy pobre, sino al afectuosísimo cuidado, tanto como liberal, del alcalde mayor de Xalozingo, que asistiendo muchos días y con él su beneficiado y diez gobernadores indios, de quince leguas alrededor de su jurisdicción, estuvo con abundancia de todo prevenido. Tuvo seis piezas grandes, vestidas de ricas colgaduras, grandes aparadores de plata, abundancia de camas, no menos costosas que aseadas, y el cuarto de Su Excelencia con particulares ventajas. Era su cámara una pieza grande con dos camas, una para de noche y otra para de día, tan ricas y aseadas telas y holandas, que sólo podía ser empleo para tal persona. El testero de esta sala ocupaban cuatro fuentes, una de agua de olor, otra de vino precioso, otra de leche, otra de miel y todas corrieron sobre bateas grandes, vestidas de flores; y al lado de ellas, se descubrió un risco, de dos varas y medio de alto en proporción, todo fabricado de todo género de dulces, que parecía un epflogo de todo el regalo dulce de Valencia y Castilla. Estuvo este risco cubierto con un rico pabellón de China, hasta que entró Su Excelencia y, con ingenio oculto, se soltaron las fuentes y se descubrió aquella montaña de dulzura. La despensa y mesa fue tal y tan abundante, que a todas las tropas que pasaron del marqués mi Señor, con lo lucido de la nobleza de este reino que le seguía, se le sirvió con 24 platos, uno mejor que otro, viéndose junto en aquel lugar sólo, todo el regalo de carne y de pescado que está repartido en todos los lugares de este Reino, quedando tanto sobrado, que pudo ser regalo cumplido para el resto del camino<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> ÁNGELES JIMÉNEZ, P. «Una vida y dos mundos». En: *Imágenes de los naturales en el arte de la Nueva España. Siglos XVI al XVIII*. México: Fomento Cultural Banamex, 2005, pp. 405-406.

<sup>25</sup> Destaca, sobre todo, la extensa descripción del interior del palacio de Chapultepec (GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 74-76), que, curiosamente, se cierra en la despensa: «llena de todo lo que podía ser regalo, la mesa de estado, larga, lucida y cumplida, con manteles reales y servilletas; doce principios prevenidos y doce postres».

<sup>26</sup> Además del elogio a los dulces poblanos, son constantes las alusiones a los opíparos recibimientos (GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 55, 64, 65, 72...)

<sup>27</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 57.

Junto a la función referencial, que da cuenta de numerosos detalles sobre el viaje, la excelencia del espacio de acogida y el ceremonial de bienvenida, otro de los aspectos más sugerentes del relato de Gutiérrez de Medina es su manejo de la función poética mediante el despliegue de distintas estrategias laudatorias en torno a la figura del Marqués. De este modo, pueden distinguirse ciertos motivos recurrentes así como procedimientos descriptivos y narrativos, con una clara intención poética, que se orientan al elogio del nuevo virrey. Pasamos a analizarlos en los tres apartados siguientes.

### SUCESOS EXTRAORDINARIOS

Gutiérrez de Medina inserta en la relación del viaje la descripción de una serie de sucesos extraordinarios que interpreta como augurios del buen gobierno que desempeñará el marqués de Villena en el virreinato de Nueva España. Fundamentalmente, éstos se localizan en la travesía marítima del viaje y el autor relaciona, por causalidad, una decisión del virrey, normalmente devota y piadosa, con la mejoría de las inclemencias meteorológicas, por lo que dichas actuaciones imprimen un halo de providencialismo a su figura. Así ocurre, por ejemplo, cuando el Marqués decide convocar una confesión general en todas las naves, previa a una comunión masiva, que permitió, según el relator, que se apaciguaran las aguas en las Puercas y que la flota pudiera continuar su viaje:

[para la confesión y eucaristía generales] se pusieron carteles en el árbol mayor y en el trinquete, colocándolos con chirimías y mucha devoción. Y para este intento me mandó Su Excelencia hiciese una plática y exhortación a todos, ponderando cómo del paño de la culpa corta Dios el castigo de la pena, el peso y la gravedad de la culpa mortal, lo cual se hizo así, ponderando la historia de Jonás. Asistió Su Excelencia a ella, siguiendo su ejemplo todas las naos y, antes que tuviesen efecto estas diligencias, se sintió el favor del cielo<sup>28</sup>.

En otra ocasión, a mediados de junio, la flota se vio sorprendida por otra tempestad: «con tormenta y aguacero tanto, que los pilotos mayores no se atrevieron a entrar en la sonda; y eran tantos los golpes de mar, que subían por la cubierta y apagaban los fogones, de suerte que no se pudo guisar nada aquel día. El mar bramaba, las maderas crujían, los árboles temblaban y con ellos la gente, viendo la confusión de otras naos»<sup>29</sup>. Con el temporal y el bravo oleaje, lo único que transmitía cierta tranquilidad al resto de embarcaciones eran las reliquias que, a instancias del Marqués, portaba la nave principal; con todo, lo que hizo calmar las aguas fue la

<sup>28</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 21.

<sup>29</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 40.

decisión del virrey de arrojar al mar el cadáver de uno de sus más fieles servidores, fray Matías Cencerrado<sup>30</sup>:

aunque la fortaleza de nuestra Capitana daba seguridad, y el llevar, como Amiclas al César, en nuestra barca con tan grandes reliquias una de las espinas de la Corona de Cristo; un dedo de la mano de San Andrés (que toda entera es mayorazgo de su casa); hilado y leche de Nuestra Señora y su imagen santa, de mano y pincel de san Lucas, a que se juntaban las oraciones de todos, porque es verdadero aquel consejo: «Si quieres saber orar, éntrate en la mar», donde se notó harto el aliento e igualdad de ánimo constante del marqués mi Señor. Y aunque en esta tempestad pudiera Dios hacernos mercedes y favores por tantas reliquias, apaciguándola, lo reservó Su Majestad para honrar a su muy devoto siervo el Padre Fray Matías Cencerrado, predicador de san Francisco, el cual dio su alma al Criador a las doce del día, y echándole a la mar a las dos de la tarde, al punto se puso el mar de leche y cesó la tempestad. Y aunque se ataron al cuerpo del difunto dos botijas llenas de agua, para que se fuese luego a pique, se fue sobre el agua hasta que no le pudo alcanzar la vista, para hacer preguntar y reparar: ¿quién es éste a quien los vientos y la mar obedecen?<sup>31</sup>.

Otra vertiente de sucesos que en el *Viaje* se relacionan con la providencial llegada del nuevo virrey a Nueva España coinciden con «la bonanza de los vientos» y el arribo a las nuevas tierras que van encontrando a lo largo de la travesía. En este apartado, no se produce una intercesión del virrey propiamente dicha, sino que los acontecimientos, fruto del azar, son interpretados positivamente por el relator en función de la presencia del virrey. Muestra de ello es el que Gutiérrez de Medina introduce como un «suceso digno de admiración y por particular muy propio de la Providencia divina»<sup>32</sup>. Tiene que ver con el parto de doña Esperanza María, esposa de don Francisco Pérez<sup>33</sup>, gentilhomme de cámara del Marqués, que dio a luz a una niña en la nao san Esteban. Tras el parto, la madre no pudo amamantar a la niña, la cual, tras ser bautizada y cuando los médicos juzgaban «que ya no había remedio con su providencia», pudo sobrevivir al ser amamantada por «una perrilla perdiguera [que entró] haciendo halagos y caricias, como el perro de Tobías [...]; y desta suerte la vino criando hasta Puerto Rico, por espacio de 22 días, y allí se buscó una mujer que la vino criando»<sup>34</sup>. El relator del *Viaje* relaciona el suceso con el de

<sup>30</sup> El fraile franciscano consta como predicador, junto a Fray Jose de Abengozar —confesor y natural de Alcázar de Consuegra—, en el séquito de pasajeros que embarcó con el marqués de Villena (Archivo General de Indias, «Catálogo de Pasajeros a Indias», Código de referencia: ES. 41091. AGI/ 16419// PASAJEROS, L. 12, E. 207).

<sup>31</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 40-41.

<sup>32</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 23.

<sup>33</sup> Seguramente se trata de Francisco Pérez Torrijos, tal y como consta en el «Catálogo de Pasajeros de Indias con el marqués de Villena», Archivo General de Indias, código de referencia: ES. 41091. AGI/ 1.16419// Pasajeros, L. 12, E. 190.

<sup>34</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 23.

la loba que amamantó a Rómulo y Remo y con otro suceso más prodigioso «el que tanto celebra Valerio Máximo, libro 5, de aquella famosa mujer Cimona que, estando condenado su padre a morir de hambre en una cárcel, tuvo maña para entrar en ella, sustentando la vida de su padre con la leche de sus pechos, pues esto fue natural y esotro prodigioso»<sup>35</sup>.

Otro ejemplo se produce en tierra firme, a raíz del desembarco en una isla. Gutiérrez de Medina encuadra la descripción del paraje a partir de las claves tópicas de un lugar ameno que, como correlato objetivo, ajustan la fecundidad del paraje y el nacimiento de un mestizo, con la señal de buena ventura y opulencia que conlleva la presencia del Marqués. El casual descubrimiento adquiere un halo mítico, acorde con el destino providencialista que envuelve la trayectoria del nuevo virrey:

Bajan por en medio de esta isla dos ríos de agua dulce que entran en la mar, sus márgenes tan bien vestidas, que ni las riberas de Tajo ni los países de Flandes son tan amenos. Vino Su Excelencia con el general y Su Ilustrísima, y el Obispo de Yucatán y el de Nueva Vizcaya con sus falúas, dos veces entrando por el río grande que sube seis leguas, tan ameno de naranjos, palmas y árboles altísimos de la tierra, que sus ramas entretreídas con diversidad de flores hacían cubierta por las más partes del río, sin haber parte por las márgenes que estuviese vestida de esta librea. Y una de dos veces que Su Excelencia entró por este río con tan lucido acompañamiento de señores Obispos, General, Almirante y Capitanes con música de instrumentos y de voces, subiendo el río arriba, vieron por entre las ramas a lo lejos una cabaña de indios con lumbre. Picóles la curiosidad, desembarcándose para ir allá y hallaron una mestiza parida de un niño y, por no perder ocasión Su Excelencia de hacer bien y honrar, determinó que el señor Obispo de Puebla de los Ángeles bautizase aquel ángel y Su Excelencia fuese padrino; y así se hizo, [...] y tomando memoria del bautismo, les dio a sus padres no pocos doblones y encargó criasen a su ahijado con cuidado y acudiesen a Su Excelencia para su remedio, haciendo vínculo de beneficios la dádiva de su nombre<sup>36</sup>.

Gutiérrez de Medina cierra su narración con una serie de citas de autoridad procedentes de la Antigüedad clásica, aunque destaca la cristianización de los referentes paganos: «que por esta obligación de dar el nombre, Augusto César se halló obligado a dar gran suma de dineros a Tiberio y a Libia [...] y como Su Excelencia tiene tanto de Dios, dio su nombre para quedar obligado haciendo de la misericordia justicia y del favor obligación»<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 23-24.

<sup>36</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 38-39.

<sup>37</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 38-39.

## ACCIONES EJEMPLARES Y EMBLEMAS DE GOBIERNO

Otra forma de encomio que se observa en el *Viaje* es la narración de acciones puntuales que lleva a cabo el virrey, de las que puede abstraerse un valor ejemplar y con las que Gutiérrez de Medina ensalza su figura. A lo largo de todo el trayecto destacan las virtudes de prudencia, piedad religiosa, compasión y valor militar. De entrada, la prudencia es la virtud inicial que se desprende de la relación de los preparativos del viaje:

sin descuidar de todo lo conveniente para la flota, y distribución sin molestia de su familia, que repartió en naos distintas, quedándose precisamente con pocos criados que le fuesen asistiendo en la Capitana, con tantas atenciones, que antes padeciese en su comodidad propia, que se quitase la utilidad y conveniencia de los dueños de las naos. Todo dispuesto con la benignidad y prudencia de su apacible natural<sup>38</sup>.

Al emprender viaje, son constantes los fragmentos que recrean las virtudes del marqués de Villena como comandante de su flota, en clara correspondencia hacia su futuro desempeño como gobernante, que sacrifica su bienestar personal por el de los acompañantes a su cargo. Los términos de referencia habituales, acorde con la dureza de un trayecto transatlántico, acostumbra a versar en torno a necesidades primarias como la alimentación o la salud. Un pasaje significativo al respecto se produce a la llegada a la Isla del Alacrán:

por este tiempo, [...] enfermó muchísima gente de nuestra flota, particularmente en el Almiranta, [...] y en nuestra Capitana hubo harto número, para ocasionar liberalidades y merecimientos al Marqués mi Señor, que mandó que de sus gallinas, carneros, terneras y dulces, se diese lo que pidiese el enfermero, y repartiesen a los enfermos de las demás naos, aunque faltase para Su Excelencia; y mandó a su médico, el Doctor Sosa, Catedrático de Vísperas de Alcalá y su Colegial Teólogo, los visitase y curase y diese las medicinas necesarias de su botica, que traía muy costosa; y lo mandó a su cirujano, y esto se ejecutó de manera que llegó Su Excelencia por muchos días a comer carne salada de cecina, *siendo verdad* que embarcó dos mil gallinas, doce terneras y 200 carneros en su nao, sin las que llevó su familia a las suyas, y seis baúles, de vara y media, de dulces, sin gran número de cajas, pipotes, yorzas de almíbares, y muchas cajas de bizcocho, jamones, arroz, fideos, lentejas, castañas, garbanzos, vino y pasas, y otras cosas, quedó sobrado para otro viaje; y Su Excelencia, con su mucha caridad, tomó prendas de su salvación, que en esta materia nunca las pierde su mucha liberalidad con los pobres<sup>39</sup>.

La caridad del Marqués se demuestra, *siendo verdad*, por medio de las extensas enumeraciones de viandas a las que es capaz de renunciar en beneficio de sus hombres, para alimentarse tan sólo con «carne salada de ceci-

<sup>38</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 12.

<sup>39</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 42-43.

na». La misma compasión que sin duda se proyecta como ejemplo probatorio de sus futuras acciones de gobierno como virrey, se observa en otros tantos pasajes: cuando ayudó a la nao *Serena*<sup>40</sup>, a su llegada a la Isla de san Martín<sup>41</sup>... Además de todas sus bondades cristianas, resulta también necesario que la etopeya se complete con algún pasaje paradigmático en torno a su valor militar. Para ello, ya que no existe constancia de enfrentamientos reales con piratas en el transcurso del trayecto —algo que sí sucedería, por ejemplo, con el viaje del conde de Galve en 1688—, en el *Viaje* se explica la pericia del marqués de Villena al comandar su flota dispuesta para enfrentarse a unas goletas de corsarios, aunque nunca llegó a producirse la embestida real:

Por orden pródiga y solícita de Su Excelencia (que más parecía general experimentado que nuevo Virrey), previniéndose todo a guisa de pelea, cargada de artillería y zafa la nao, dividida la milicia y pasajeros por cuarteles, al cuarto del alba se oyó la pieza por banda de estribor y muchos fusiles<sup>42</sup>.

La descripción de las virtudes del Marqués, además de por la narración de acciones puntuales llevadas a cabo por él mismo durante el trayecto marítimo, así como por los indicios providenciales que envuelven su proceder, se pone también de manifiesto en tierra firme, con la reseña de algunos de los emblemas utilizados en los arcos de triunfo para su bienvenida. Curiosamente, Gutiérrez de Medina elige dos emblemas: el águila y el pelícano. Ambos tienen en común el carácter protector que desempeñan frente a sus *polluelos*, lo que permite suponer que la selección llevada a cabo por el relator del *Viaje* no fue fortuita y, en este sentido, sugiere cierta culminación en la etopeya del Marqués. De este modo, se cumpliría la ecuación que previamente se intuía por la que las virtudes que anteriormente exhibía el marqués de Villena con los miembros de su flota serían también extrapolables a los súbditos novohispanos, simbolizados en los *polluelos* de ambos emblemas. De este modo, la conclusión final en la écfrasis del águila revela los valores de protección que, como emblema de poder, se esperaban desde Nueva España del nuevo virrey:

que por esto, quizá, no sin particular providencia, México tiene ya águila por armas, para que, como ella [el águila], sus gobernadores lleven sus súbditos *polluelos*, no como las demás aves arañando, sino sobre sus hombros para defenderlos<sup>43</sup>.

Los mismos valores de amparo y defensa se desprenden del emblema del pelícano, que, además, confirman la ilusión que despierta la elec-

<sup>40</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 24.

<sup>41</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 26.

<sup>42</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 43.

<sup>43</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 78.

ción del nuevo virrey, grande de España y, además, primo tercero de Felipe IV:

un pellicano con sus *polluelos*, sobre un tunal de las armas de México, dándoles su sangre como alimento, sobre la cabeza y corona la letra *Philipo IIII, el Grande* y debajo: *Pro legue et pro Grege*. La española:

México advierte el querer  
de tu Rey en los Villenas,  
si la sangre de sus venas  
te da, ¿qué más pudo hacer?<sup>44</sup>

A propósito del pellicano, González de Zarate recopila los testimonios positivos en la tradición de la figura que, por su relación como imagen representativa de Cristo, encajan bien con la piedad religiosa del marqués de Villena patente a lo largo de todo el texto:

Eliano nos habla del pellicano y lo compara a la cigüeña en la piedad y cariño que tiene con sus hijuelos (Hist. An. III, 23). En el mismo sentido lo señala el Fisiólogo, ya que incluso da su sangre por ellos. De ahí que aparezca con profusión en el arte cristiano como referencia a Cristo. [...] También, y dentro de la significación [negativa] que nos propone Horapolo, pero con un sentido más positivo, se presenta el emblema XXXVIII de Camerarius, donde aparece el pellicano construyendo su nido a ras del suelo para proponernos que el hombre no debe mirar por las vanidades y alturas terrenas conformándose con su condición <sup>45</sup>.

#### ARGUMENTOS DE AUTORIDAD

Son frecuentes las ocasiones en las que Gutiérrez de Medina utiliza citas de autoridad de poetas griegos y latinos para elogiar al marqués de Villena. Sirva como muestra de su proceder a la hora de engastar los distintos argumentos de autoridad el siguiente ejemplo, donde los elogios de Sócrates al «muy religioso» emperador Teodosio —«*Palatium sic disposuit, ut haud alienum esset a Monastario*»— y los de Crisóstomo a David —«*In regali culmine Monachi vitam imitabatur*» y «*In purpura et diademate Monachorum vitam transcendebat*»—, se proyectan en el marqués de Villena:

<sup>44</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 83.

<sup>45</sup> González de Zarate, en su edición de Horapolo: HORAPOLO. *Hieroglyphica*. GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J. M. (ed.). Madrid: Akal, 1987 [1551], pp. 152-153. La asociación entre la piedad y el pellicano parece proceder de la *Iconología* de Ripa que, para simbolizar el amor del prójimo, propone: «Hombre noblemente vestido a cuyo lado aparece un pellicano con sus pequeñas crías; éstas están tomando con el pico la sangre de una llaga que dicho Pellicano se ha inferido a sí mismo en la mitad del pecho. Con una mano tratará de levantar del suelo a un pobre mendigo, mientras con la otra le entrega unos dineros, todo ello de acuerdo con lo que dice Cristo Nuestro Señor en su Evangelio», RIPA, C. *Iconología*, Madrid: Akal, 1996 [1593], I, p. 89: «Amor del Prójimo» dentro de la serie de «Amor por la virtud».

Esto mismo observó Su Excelencia en su cámara de popa y hoy observa en su palacio, porque todos los días, acompañado de sus tres religiosos, rezaba por la mañana su itinerario, las letanías mayores, oyendo dos misas, rezando el oficio de Nuestra Señora y otras devociones, sin perder la lición espiritual, porque tiene experimentada su eficacia, y sabe que solas cuatro palabras, que leyó el buen ladrón en el título de la cruz, le abrieron las puertas del paraíso, según Arnoldo Carnotense<sup>46</sup>.

No se trata, siguiendo la terminología de Curtius, de un «sobrepajamiento» en el sentido estricto del término<sup>47</sup>, ya que el Marqués no excede a sus antecesores sino que más bien cuenta con sus cualidades, aunque la yuxtaposición de distintos referentes de comparación panegírica hace que, por acumulación, llegue, en cierto modo, a superarlos. La misma técnica que se sirve de citas clásicas para glosar las pautas de comportamiento del virrey aparece en otro de los momentos clave del *Viaje*, la llegada a Veracruz:

Desde el Puerto miró Su Excelencia la Ciudad y tierra de Nueva España, y el mirarla fue mirar por ella y por su conservación, que es el oficio de los ojos de Dios, como notó Salviano: *De vero Jud. et prov.* Que no es buena razón de estado no tratar el señor de la conservación de los suyos, y es empleo digno de la majestad con que se corona mirar por la conservación, amparo y defensa de sus ciudadanos, cómo notó Séneca, lib. I de *Clementia*, por estas palabras: *Nullum ornamentum Principis fastigo dignius pulchrius que est, Quam illa corona ob cives servitos*<sup>48</sup>.

Otras veces, Gutiérrez de Medina no cita directamente a un autor clásico sino que reproduce una máxima en latín que sintetiza una determinada virtud para el elogio, como en el fragmento que corresponde al desembarco del virrey en Veracruz en el que, al renunciar al palio, se pone de manifiesto su humildad:

Llegó Su Excelencia al dicho muelle y doce Regidores le recibieron con palio, el cual no quiso admitir Su Excelencia, contento con sólo merecerlo, como dijo el otro triunfador, que no quiso los aplausos de la pompa triunfal de Roma: *Meruisse sit tatis*<sup>49</sup>.

A pesar de ello, donde el *Viaje* parece concentrar su máximo poder de evocación es por medio de otra forma de combinación de autoridades que consiste en agregar la cita clásica al esquema del estilo directo, que repro-

<sup>46</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 24-25.

<sup>47</sup> La alabanza, en este caso, no muestra «que el objeto celebrado sobrepasa a todas las personas o cosas análogas», aunque sí ocurre que «para probar la superioridad y hasta la unicidad del hombre o del objeto elogiados, se les compara con los casos famosos tradicionales» (CURTIUS, E. R. *Literatura europea y Edad Media latina*. México: FCE, 1955, I, p. 235).

<sup>48</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 49-50.

<sup>49</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 52.

duce textualmente y entrecomillados los supuestos comentarios laudatorios de los testigos de las excelencias del Marqués. Esta estrategia de ensalzamiento se inscribe en los tópicos que Curtius incluyó en su «tópica de lo indecible»<sup>50</sup>. Un pasaje significativo de esta estrategia laudatoria se observa en la llegada del virrey a Tlaxcala. La tópica que reproduce el pasaje repasa distintos colectivos de los que se parafrasean sus encomiásticos comentarios. En primer lugar, las mujeres que

olvidadas de su encogimiento y llevadas de su afecto, en tropas con gritería le echaban mil bendiciones; unas decían: «Su cara dice que es hijo de un serafín»; otra, «Linda cara tienes, buenos hechos harás», que fue lo del Filósofo: «*Bona facies, bona facies*»; otras: «Sea bien venido el Virrey grande y el deseado de todos»<sup>51</sup>.

La pluralidad de voces para el panegírico, sigue con un «enjambre de los muchos muchachos», quienes

daban voces con muchas banderillas, diciendo: «¡Viva el Duque, marqués de Villena!». Para verificar que las aclamaciones de niños califican merecidas alabanzas: «*Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem*»<sup>52</sup>.

El siguiente grupo del que se reproducen los elogios está formado por clérigos:

Coros de clérigos enternecidos decían: «Bendito sea el enviado en el nombre del Señor»: «*Benedictus qui venit in nomine Domini*»; otros: «*Redemptionem missit Dominus Populo suo*»; y hubo clérigo que dijo: «Cierto que en esta ocasión, en lugar del *Te Deum Laudamus*, habíamos de cantar: *Benedictus Dominus Deus Israel quia visitavit et fecit Redemptionem plebis sue*»; otros: «A las puertas de todas las casas hemos de poner el sol de las armas de tan gran Señor con su letra *Post nubila Phoebus*, que no puede haber jeroglífico que explique mejor nuestra dicha, y la Ciudad ponga en su Cabildo la letra del cuerpo de sus armas: *Misericordias Domini in aeternum cantabo*»<sup>53</sup>.

Tras el repaso pormenorizado de distintos grupos alabando la llegada del nuevo virrey, la descripción se cierra con una apreciación de conjunto, en la que el relator pone de manifiesto el sentimiento unánime que previamente ha ido desgajando a través de las distintas perspectivas: «Con estos júbilos de común aclamación de todo el pueblo y acompañamiento tan sin número [...] llegaron al Convento de frailes descalzos». El mismo proce-

<sup>50</sup> «Otra manera de ensalzar a una persona consistía en decir que todos los hombres participaban en la admiración de ella, en la alegría, en el luto. El arte del autor debía mostrarse en la especificación y amplificación del concepto *todos*» (CURTIUS, E. R., *op. cit.*, I, p. 232).

<sup>51</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 63-64.

<sup>52</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 64.

<sup>53</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 64.

dimiento estilístico se observa en otros muchos pasajes, aunque los más llamativos corresponden a los lugares del recorrido más fastuosos, como la llegada a Chapultepec<sup>54</sup> o a la ciudad de México<sup>55</sup>.

## CONCLUSIONES

La elección, por primera vez, de un grande para desempeñar el cargo de virrey —emparentado, además, directamente con Felipe IV— respondía al propósito de la metrópoli por reforzar los vínculos políticos y consolidar la autoridad virreinal, un tanto maltrecha tras el paso por el gobierno novohispano del marqués de los Gelves (1624)<sup>56</sup> y los recientes enfrentamientos entre los dos últimos virreyes: el marqués de Cerralvo (1624-1635) y el marqués de Cadereyta (1635-1640)<sup>57</sup>. La ostentación y el cuidado en la organización de los fastos en torno a su llegada demuestran cómo, también desde Nueva España, se entendían el alcance y la entidad de su designación. Inmerso en este escenario político, el relato del *Viaje* responde al mismo programa de retribución simbólica por la que el elogioso retrato del marqués de Villena se reviste de un constante halo de providencialismo, piedad religiosa y generosidad. El fin último es revelar la esperanza de un buen gobierno, de ahí que el último capítulo del relato insista, de nuevo, en el carácter excepcional del nuevo virrey, quien al llegar a la ciudad de México y

ver tanta ostentación de grandeza, tanto aparato de riqueza [...], mandó llamar a los comisarios de esta magnífica prevención, y con palabras afables y cortesés, llenas de estimación, les dijo que toda aquella plata, curiosidades y juguetes preciosos, se recogiese todo, porque no les faltase algo, advirtiéndole que de sola su plata se había de servir y no había de recibir ni un lenzuelo; que *no venía a quitar, sino a dar*; no a mirar por sus aumentos, sino por los del Reino; [...] *acción tan aplaudida como desviada de las entradas de los demás virreyes*, y maña secreta de hacerse señor de todos los corazones, como se hizo, viendo que les venía un señor no a quitar, sino a dar; no por su negocio sino por el de sus súbditos, acción propia del Dios humanado, que no vino por sí sino solo a remediarlos<sup>58</sup>.

La duración del cargo fue muy breve, ya que el parentesco del Marqués con el duque de Braganza de Portugal le acarrearía su cese apenas dos años después. En ese breve intervalo de tiempo, su administración de

<sup>54</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, pp. 77-78.

<sup>55</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 84.

<sup>56</sup> ISRAEL, J. I. *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial: 1610-1670*. México: FCE, 1980, pp. 143-163.

<sup>57</sup> ISRAEL, J. I., *op. cit.*, pp. 202-203.

<sup>58</sup> GUTIÉRREZ DE MEDINA, C., *op. cit.*, p. 77.

gobierno no cumplió con las expectativas, ya que «el duque era de natural ambicioso y su principal finalidad fue obtener riquezas»<sup>59</sup>.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBURQUERQUE, L. «Los «libros de viaje» como género literario». En: LUCENA GIRALDO, M. y J. PIMENTEL (eds.). *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: CSIC, 2006, pp. 67-87.
- ÁNGELES JIMÉNEZ, P. «Una vida y dos mundos». En: *Imágenes de los naturales en el arte de la Nueva España. Siglos XVI al XVIII*. México: Fomento Cultural Banamex, 2005, pp. 398-411.
- ARTEAGA, C. de la Cruz. *Una mitra sobre dos mundos. La de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y de Osmá*. Sevilla: Artes Gráficas Salesianas, 1985.
- BERISTAIN DE SOUZA, J. M. *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*. México: UNAM, 1981, II.
- BRAVO, D. «La fiesta pública: su tiempo y su espacio». En: A. RUBIAL (coord.). *Historia de la vida cotidiana en México. La ciudad barroca* (vol. II). México: FCE-El Colegio de México, 2005, pp. 435-460.
- CURIEL, G. y A. RUBIAL. «Los espejos de lo propio: ritos públicos y usos privados en la pintura virreinal». En: CURIEL, G., F. RAMÍREZ, A. RUBIAL y A. VELÁZQUEZ (coords.). *Pintura y vida cotidiana en México: siglos XVII-XX*. Sevilla: Fomento Cultural Banamex-Fundació Caixa Girona y Fundación El Monte, 2002.
- CURTIUS, E. R. *Literatura europea y Edad Media latina*. Frenk, M. y A. Alatorre (trad.). México: FCE, 1955.
- GALÍ BOADELLA, M. *Pedro García Ferrer, un artista aragonés del siglo XVII en la Nueva España*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1996.
- GARCÍA, G. *Don Juan de Palafox y Mendoza. Obispo de Puebla y Osmá, visitador y virrey de la Nueva España*. Puebla: Gobierno del Estado, 1991 [1918].
- GARCÍA PANES, D. *Diario particular del camino que sigue un Virrey de México desde su llegada a Veracruz hasta su entrada pública en la capital. Tránsitos, ceremonias, cumplidos y festejos, que se hacen desde tiempo inmemorial y posteriormente la variación que en esto ha habido, insertando un plano parcial de dicho camino. Escrito por un curioso observador. Edición transcrita por A. Tamayo y estudio introductorio de L. Díaz-Trachuelo*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente, Centro de Publicaciones, 1994 [1793].
- GOJMAN DE BACKAL, A. «La inquisición en Nueva España vista a través de los ojos de un procesado, Guillén de Lampart. Siglo XVII». En: QUEZADA, N., M. RODRÍGUEZ y M. SUÁREZ (eds.). *Inquisición novohispana*. México: UNAM, 2000, I, pp. 101-126.
- GONZÁLEZ OBREGÓN, L. *Don Guillen de Lampart: la Inquisición y la independencia en el siglo XVII*. México: Librería de la Viuda de C. Bouret, 1908
- GONZALBO AIZPURU, P. «Las fiestas novohispanas: espectáculo y ejemplo». *Mexican Studies*, 1993, 9. 1, pp. 19-45.
- GUTIÉRREZ DE MEDINA, C. *Viaje del Virrey marqués de Villena*. Romero de Terreros, M. (ed.). México: UNAM, 1947 [1640].

<sup>59</sup> BRAVO, D., *op. cit.*, p. 456 y HANKE, L. *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria: México*. Madrid: Atlas, 1977, IV, p. 25.

- HANKE, L. *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria: México*. Madrid: Atlas, 1977, IV.
- HERNÁNDEZ REYES, D. «Festín de las morenas criollas: danza y emblemática en el recibimiento del marqués de Villena (México, 1640)». En: FARRÉ VIDAL, J. (ed.). *Dramaturgia y espectáculo teatral en la época de los Austrias*. Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2009, pp. 339-358.
- HORAPOLO. *Hieroglyphica*. González de Zárate, J. M. (ed.). Madrid: Akal, 1991 [1551].
- ISRAEL, J. I. *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial: 1610-1670*. México: FCE, 1980.
- MÍNGUEZ, V. *Los reyes distantes: imágenes del poder en el México colonial*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 1995.
- MORALES, P. *Carta del Padre Pedro de Morales*. Mariscal Hay, B. (ed.) México: El Colegio de México, 2000 [1579].
- MORALES FOLGUERA, J. M. *Cultura simbólica y arte efímero en la Nueva España*. Granada: Consejería de Cultura y Medio Ambiente, 1991.
- MORENO CEBRIÁN, A. «El viaje en la carrera de Indias». En: LUCENA GIRALDO, M. y J. PIMENTEL (eds.). *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: CSIC, 2006, pp. 133-151.
- RIPA, C. *Iconología*. Madrid: Akal, 1996 [1593].
- RUBIO MAÑÉ, I. *El Virreinato. Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*. México: FCE-UNAM, 1983, I.
- TORIBIO MEDINA, J. *La imprenta en México: 1539-1821*. Santiago de Chile: Casa del Autor, 1965.

Fecha de recepción: 6 de mayo de 2010

Fecha de aceptación: 16 de diciembre de 2010